

Cristo, por su visión directa sólo conoce las cosas de un modo genérico, así que aprendió lo concreto poco a poco; 3) de Maritain (p. 156-160). Este autor, en su última obra *On the Grace and Humanity of Jesus Christ*, rechaza —según Most— el modo de entender patristico y tomista de Lc 2,52, y pone en Cristo dos niveles de conciencia psicológica. La visión beatífica —dice— se encuentra en uno sólo, la 'supra-conciencia', y se cruza la 'barrera' entre los dos por medio de la ciencia infusa.

La segunda parte de este último capítulo 'Hacia una solución' (p. 161-168) es quizá la menos elaborada del libro. La solución es en resumen la siguiente. La visión beatífica requiere:

- una elevación al orden de la gracia;
- una unión con Dios sin ninguna mediación.

Para Cristo, ambos provendrán directamente de la unión hipostática, así que «He could not conceivably have lacked that vision» (p. 167). Esta posición ha sido tratado por otros autores (cf. p. ej. M. J. Scheeben: *Handbuch der katholischen Dogmatik*, III, p. 183). Sto. Tomás, que repetidas veces aprovecha la doctrina de la unión hipostática para demostrar la perfección de Cristo (santidad, conocimientos etc.), prefiere recurrir a la doctrina de Cristo como *Cabeza* del Cuerpo Místico para demostrar la visión beatífica.

Al explicar los temas teológicos que pueden dificultar la doctrina de la visión beatífica de Cristo, el A. hace ciertas afirmaciones extrañas, p. ej. que el mandato de morir fue condicional para Cristo, para garantizar su libertad (p. 164). Tampoco consigue plantear satisfactoriamente la relación viator-comprehensor (ib.); y en el conjunto de su argumentación, la afirmación «the death of Jesus worked at the secondary level» (p. 165) parece deshacer la eficacia real de la Pasión. También a nivel especulativo, no hace una distinción adecuada entre los problemas del conocimiento pleno de Cristo por una parte, y los de su visión beatífica por otra.

Esta obra, más positiva y exegética que especulativa en su contenido, a pesar de ser algo polémica, resulta de interés por su claridad de ideas y por la amplitud y actualidad de las cuestiones tratadas.

Paul O'CALLAGHAN

Augusto SARMIENTO, *A Missão da Família Cristã*, Eds. Theologica, Braga 1985, 224 pp., 15 x 23.

«La Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* —dice Juan Pablo II— quiere ser una *summa* de las enseñanzas de la Iglesia sobre la vida, las tareas, las responsabilidades, la misión del matrimonio y la familia en el mundo actual» (Discurso, 22- XI-1981). Estas palabras están en el origen del libro que ahora comentamos. Ya que, según indica el mismo autor, dado que la Exhortación es «un documento al que hay que acudir necesariamente en cualquier estudio y reflexión sería que hoy quiera hacerse sobre la doctrina de la

Iglesia acerca de esas realidades» (el matrimonio y la familia), lo que el libro pretende es «servir de marco a esa reflexión y estudio profundos del texto del Papa».

En paralelismo con la Exhortación, el libro se divide en cuatro partes. La primera —*Luzes e sombras da familia de hoje* (pp. 17-38)— trata sobre las fuentes y método del conocimiento de la identidad y misión de la familia. La segunda —*O designio de Deus sobre o matrimonio e a família* (pp. 39-60)— estudia el contenido de ese «ser» y «misión» según es desvelado por el designio eterno de Dios sobre esas instituciones. La tercera —*Os deveres da família cristã* (pp. 61-178)— analiza los diversos cometidos y funciones de la familia cristiana, así como la forma de llevarlos a la práctica en el mundo de hoy. Por último, la parte cuarta —*A pastoral familiar: etapas, estruturas, responsáveis e situações* (pp. 179-224)— es la más práctica y está dedicada a la pastoral familiar, con particular atención a algunos casos especialmente difíciles.

El hilo conductor de la exposición es el designio eterno de Dios sobre el matrimonio y la familia, de cuyo conocimiento y realización depende el «hacerse» y el «hacer» de esas instituciones. De esa manera —según el Autor pone de relieve, siguiendo a la Exhortación—, la misión de la familia no es otra cosa, en definitiva, que el despliegue de «ser familia»; y la pastoral familiar viene a coincidir con la acción por la que la familia —tanto si se la considera como «sujeto» o como «objeto» de la pastoral— realiza las exigencias y funciones que le corresponden como consecuencia de la identificación con el plan de Dios. Aquí está —me parece— la razón de la estrecha unidad y también del tono positivo y exigente que se perciben en todas las partes del libro.

El Autor adopta el comentario como forma de exposición; es decir, la glosa de la Exhortación, número por número. De ahí que la lectura pueda resultar, en ocasiones, algo reiterativa: a veces se vuelve a temas o aspectos considerados ya con anterioridad. De todas formas —señala el Autor— «hay que hacer aquí una observación: y es que las cuestiones no siempre se tratan de manera completa en cada número; frecuentemente es tan sólo un aspecto el que interesa resaltar. Esta es la razón de que cuando son varios los números que tocan una cuestión, haya que consultarlos todos a fin de lograr una visión doctrinal global y completa» (p. 5).

Me he referido ya a la unidad y tono positivo y exigente como valores de este libro. Quería señalar ahora otra característica que juzgo de gran interés, no sólo para las familias en cuanto «sujetos» de su propia misión, sino también para todos los que desde las diferentes instancias «pueden» y «deben» ayudar a a las familias: me refiero al carácter práctico y de orden operativo —al realismo— en el que se mueven estas páginas. Porque no se trata tanto de conocer cuál es la identidad y misión de la familia —cierto que ello es absolutamente necesario—, cuanto de vivir cada día, en la propia vida, la responsabilidad de la vocación en relación con la familia. El Autor hace ver

cómo no se puede establecer una dicotomía entre la doctrina y la pastoral, mostrando además, que la fidelidad a la doctrina es la norma de la actuación pastoral auténtica. Se trata, por tanto, de un libro que lleva a mirar con amor a la familia: el mismo con el que Dios la instituyó.

J. M. YANGUAS

Reseñas

